

Novela El boca a oreja y la reivindicación crítica han disparado el interés por una obra que bebe del eclecticismo y el pop

La novela espacial

Agustín Fernández Mallo
Nocilla Dream

CANDAYA
222 PÁGINAS
16 EUROS

JORGE CARRIÓN

Lo que llama ipso facto la atención de la primera novela del poeta y físico nuclear Agustín Fernández Mallo (A Coruña, 1967) es el título. Como *Proust fiction*, de Robert Juan-Cantavella, es referencial y con eco anglosajón; pero esta vez no hay intertexto tarantiniano ni alusión a un autor de la alta cultura, sino un guiño pop a la sociedad de consumo y un absoluto divorcio entre título y novela. Lo que en las artes plásticas es habitual (eludir la relación literaria o descriptiva entre el título y la obra), en literatura es muy poco frecuente. Esa ruptura y ese vínculo con el resto de artes contemporáneas marca desde su inicio la primera entrega de una trilogía en marcha: el *Proyecto Nocilla*.

Porque la novela no tiene nada que ver con la Nocilla; pero eso no quiere decir que la presencia en la portada de la más española de las cremas de cacao no sea una declaración de principios. En los 113 microcapítulos que conforman la obra, las alusiones a la cultura pop son periódicas. De la industria de la alimentación destacan los Sugus y los chicles; de la industria de la televisión, el Coche Fantástico y el Equipo A; de la industria de la política, el Che; por espigar algunos ejemplos. Esas alusiones se convierten en algunos casos en hilos conductores de una novela deshilvanada, sin nudo ni desenlace ni protagonistas. Por ejemplo, en el capítulo 8 se habla de un internauta que empieza con el paisajismo (la nieve la hace con Menta de Trident, los prados con Menta de Orbit, los hombres y las ciudades con Trident Special de clorofila a la hierbabuena) y se consagra después a la recolección de fotografías encontradas. Esos *objets trouvés* son parte de una poética de surrealismo pasado por las nuevas tecnologías que encontramos en la obra de Agustín Fernández Mallo. Pero también son un pretexto para el humor y la parodia de los procedimientos del arte contemporáneo. Y una forma de deslocalizar (¿unidad de tiempo y de espacio? ¿De qué me está usted hablando?), de disociar espacios y rostros, en una novela que habla de la globali-

zación y que es, de hecho, global.

Directa o indirectamente, aparecen en *Nocilla Dream* España, China, Argentina, México, Francia, Inglaterra, Singapur y, sobre todo, varios puntos de Estados Unidos. La red de países, en esta novela concebida como rizoma o como red (sin jerarquía en su presentación de historias, ideas y datos), no es tan importante como la red de espacios al margen que esos países albergan. Sobre todo: el desierto, ámbito paradigmático de la posmodernidad, metáfora de la libertad creativa y de la ausencia de servidumbres sociales o nacionales. Pero también los suburbios, las carreteras, los aeropuertos, los moteles, los camiones como casas rodantes, las micronaciones. Otro hilo conductor son esos minipaíses, regiones en miniatura con leyes particulares, entidades que no se pueden definir cabalmente. Como de hecho no puede definirse *Nocilla Dream*: el lector ya se habrá dado cuenta de ello.

Si, como quieren Jameson o De Certeau, lo espacial se ha erigido en la categoría por excelencia de nuestro mundo, en detrimento de lo temporal, la novela de Agustín Fernández Mallo es una novela espacial. Si arrancáramos todas sus páginas y las expusiéramos, desordenadamente, en las paredes de una galería de arte, seguiría funcionando como obra. Cada microcapítulo, como un poema, tiene unidad y sentido y sobresentido en sí mismo. De hecho, muchos de ellos son poemas o recogen un poema en su seno (o marco: otro concepto clave). Como ocurriría en *Joan Fontaine Odisea* (La Poesía, Señor Hidalgo, 2005), el poemario que lo hizo visible en el panorama de la nueva literatura española, las elucubraciones científicas y tecnológicas, las parodias, las historias estrambóticas o las citas conviven con escenas sentimentales y apuntes líricos. Una de las posibles lecturas de la novela vería en ella una elaboración posposmoderna de *Las ciudades invisibles* de Calvino (no en vano

Partiendo de un árbol con decenas de zapatos colgados, 'Nocilla Dream' nos habla de la globalización

de 1972), donde la metrópoli, la conurbación, el hipertexto y los no-lugares han asaltado el espacio textual de las fantasías calvinianas. En el centro del universo de *Nocilla Dream* está Carson City y un árbol con decenas de zapatos colgados. A ese árbol van a parar todas las historias, todas las ideas y todos los datos. Su imagen de tronco y ramas (y las raíces que no vemos) es la de una red arterial de circulación perpetua: la propia novela. Que también es espacial en el sentido de que está en órbita: más allá de la estratosfera de las narraciones a las que estamos en nuestra lengua acostumbados.

Dejo en el tintero la importancia de la Teoría de Catástrofes, del montaje cinematográfico (ver su *Creta Lateral Traveling*, La Bolsa de Pipas, 2004), de la falsa biografía (el Che, Michael Landon), de Borges, de la teoría del urbanismo, de las tecno-imágenes, de la autoconsciencia (en la novela abundan las alusiones más o menos oblicuas a la propia estructura e intención del artefacto), de la repetición o de Josep, el personaje catalán, diseñador de tapas de alcantarilla, al que se le dedican los capítulos más largos y que es el encargado de cerrar el volumen. Fin provisional. Seguirá la exploración de la red del alcantarillado en la próxima entrega del *Proyecto Nocilla*. |



Escritor Agustín Fernández Mallo. ORENTE